

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria
EN LA LUNA.

171

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

EL CELIBATO DEL CLERO

No entra al primer tirón, ni aun al segundo tirón, en las lanudas cabezas de la beatería macho y hembra, el por qué del celibato del clero. Lo ven y lo aplauden, incluso la mujer, contra quien va dirigido. Y creen á piés juntos que fué instituído por el mismísimo *Jesús-Cristo*.

Escarbemos y hallaremos la razón de tan antinatural y antidivina medida.

Allá en los principios del siglo 4.º de la Era cristiana, el emperador *Constantino*, hoy San Constantino, fué prevenido por el gran Patriarca de la religión pagana, religión del Estado entonces, que, de no moderarse en su vida licenciosa y pública, se vería precisado á negarle la entrada en los templos; excomunió que entonces se lanzaba contra los malvados, y que equivalía, como hoy equivale, á pena de muerte. Pena que cualquiera podía y puede llevar á cabo con indulgencia plenaria.

Constantino dió un salto sobre su trono como si le hubiesen clavado un alfiler. Y de un plumazo, ó más propio, de un *sig-nazo*, porque entonces era oficio bajo saber escribir, separó del Estado la Iglesia pagana y la sustituyó con la cristiana, que hasta entonces había funcionado de matute.

Y para que tal situación se normalizase cuanto antes, *Constantino* empleó los tesoros del Imperio en la construcción de soberbios templos, y concedió al clero cristiano cuantas preeminenciasse podían conceder. El clero lo era todo por la gracia imperial. Representaba á Dios ante el Emperador, y al Emperador ante sus súbditos. No había ramo del saber que no fuese de la competencia del clero, aunque no supiese de él ni jota.

Y de aquí que el Pueblo acudiese á consultar con el cura, lo mismo sus asuntos celestiales, que sus litigios, que sus enfermedades.

Las consultas se hacían como aún se hacen hoy en asuntos profanos: sin testigos y frente á frente consultante y consultado. El mayor número de consultantes pertenecía al género femenino, á las solteras, á las que nadie les había dicho como decimos hoy: "por ahí te pudras". Y no hay que decir que todo consultante aflojaba la bolsa....

¡Ah! se me olvidaba. El clero podía entonces casarse como cada quisque. Es decir, que era casado.

Y ocurría con frecuencia que varias consultantes, debido sin duda á la interior satisfacción que produce el estar en posesión del derecho, engordaban que era una bendición de Dios, cosa la más natural del mundo, cuando arrojamus el gusanillo que nos corroe recordándonos nuestro incorrecto proceder, y dejamos limpia de polvo y de paja nuestra conciencia. "La satisfacción engorda"—dice un antiquísimo refrán.

Pero las mujeres y las suegras de aquellos santos varones, egoístas, envidiosas y nada bien pensadas de suyo—como casi todas las mujeres—sin tener en cuenta las cuentas que el pobre hombre tenía que poner en limpio, la recibían, por regla general, con una tremolina que temblaba el credo.

Y era rara, muy rara, la noche en que la autoridad por partida doble, celestial y familiar, se iba á la cama sin algunos defectos en su mística persona.

No fué la confesión inventada por los papas ni por los obispos. Y esto debemos decirlo en honor de la clase. La mina del confesonario se la dieron á los papas calicata y analizada, las mujeres y los estetas. Y como aquellos vieses que el oro puro estaba en relación de 1.000 á 1 con la escoria, trataron de la explotación en debida forma, si bien se presentaban algunos inconvenientes.

El clero cristiano—porque entonces no había un católico—se buscaba su pitanza como hoy se la buscan, médicos, abogados, etc., etc. No era, pues, fácil, imponerles un cánón para el papado. Pero los chismes y grescas conyugales menudeaban, y entonces dijo el Papa, de acuerdo con el Emperador:

—La confesión de los pecados, propios y ajenos, que hasta ahora ha tenido lugar á puerta cerrada y sin testigos, dando margen á la crítica, falsa de toda falsedad, empleada por los malvados, enemigos de la verdadera religión y á continuas trifulcas entre mis representantes y sus mujeres y suegras, tendrá lugar, desde esta mi pastoral, públicamente en los templos, al oído del pastor, pero rejilla por medio y sin roce corporal entre confesor y confesada.

Para esto se construirán biombos de madera, altos y estrechos, que apoyados á las paredes, simbolizen la colmena, la aveja y el zángano.

Y el Papa hizo suya la explotación del confesonario, como colmena y como inspección de policía.

La reforma confesoria no acalló la crítica, ni la envidia, ni las jaranas conyugales en casa de los tonsurados pastores. Las mujeres desocupadas y los estetas acudían á la rejilla atraídos por el olor á *santidad masculina*, como la palomita de la polilla, acude al olor de la ropa de lana.

—¿Qué demonios tenía que decirte la *Fulana*, que se ha llevado más de dos horas echándote el aliento por la rejilla?—decía la mujer al cura.—¡Pues ni que hubiese llevado un saco lleno de maldades! Más parecíais novios que confesor y penitente.

Y tomaba parte la suegra, y se armaba la gresca, y salían á relucir las uñas, y se esgrimía la escoba, llevando el pobre hombre la peor parte.

Nada, que en el clero católico es incompatible el matrimonio con el confesonario.

Si la Iglesia establece confesoras para los hombres y confesores para las mujeres, lo acierta. Y el nominado *género fuerte*, que tanto se las echa de plancheta y de despreocupado, sería hoy el mejor creyente; más creyente aún que el *género débil*.

Pero el confesonario recibió un golpe mortal cuando menos lo esperaba.

Una emperatriz del imperio de Oriente (no recuerdo el nombre ni el año) despotricó ante un confesor lo que había ocultado y ocultaba á su marido y á sus padres. El confesor, claro está, exigió por la absolución de tan horribles pecados una cantidad en relación con la elevadísima jerarquía de su penitente. El confesor hizo su agosto, como ahora decimos.

Peró, al llegar á su casa, contento y satisfecho, tomó su mujer la satisfacción por donde quemaba, y el hombre tuvo que ponerla en autos, aunque en secreto. La mujer lo contó á una amiga, también en secreto, y de secreto en secreto, llegó el secreto al emperador, quien recluyó vitaliciamente en un convento á su cara mitad. Y suprimió en sus dominios el confesonario por inmoral, por estafador y por perturbador de la paz pública y de la paz doméstica.

En España podemos citar casos parecidos, aunque ajenos á la razón matrimonial.

D. Pedro 3.º de Aragón desembuchó en el confesonario al arzobispo de Zaragoza sus hechos privados, con pelos y señales y señales y pelos. La reina, que espiaba á su regio esposo, amenazó y ofreció al arzobispo cuanto puede temerse de una reina y cuanto puede obtenerse de una mujer. Y el impenetrable confesor se sintió hombre por un momento, y vomitó los trapillos que había tragado de su regio penitente. Total, que D. Pedro hizo cortar la lengua al arzobispo, recluyéndole en el castillo de Monzón y á la reina en un convento.

El Papa ruge, ¡no había de rugir!, y excomulga á D. Pedro y nombra rey de Aragón á un príncipe francés. D. Pedro proclama la *Iglesia nacional* sin confesonario, expulsa á los que no la admiten y sale al encuentro de su contrincante, metiéndole otra vez en Francia á puntapié limpio. ¡Con reyes así me siento absolutista!

Perseguido el *immortal Riego* por los nominados *Hijos de San Luis*, se refugió, disfrazado, en una cabaña de los montes de Toledo. No sabían quién era sus habitantes; pero la bruja pastora tenía que cumplir por aquellos días con la Iglesia, según circular del cura. Y como al confesonario se va con la vida propia y las ajenas, dió las señas de sus huéspedes, y *Riego* fué preso y ahorcado.

Maria Pineda, la más grande de las mujeres españolas, modelo de esposas y de madres, empezó á bordar una bandera para cuando volviese su marido, con el lema de Libertad, no en su casa, sino en la de una amiga. Pero un día se descuidó; la dejó sobre una silla, la vió una amiga de su amiga, fuése á husmear á un fraile, le confesó lo de la bandera, y *Pineda* fué ahorcada. Y sus hijos, niños aún, y su amiga, recluídos.

Y recientemente tenemos el repugnante caso del académico *Cotarelo* y de su confesor el fraile jesuita *Montaña*, convertidos en policías para cazar unos cuantos miles de pesetas.

¡Oh, el confesonario!!

El filón del confesonario se agrandaba cada día, y los confesores llenaban sus despensas con buenos jamones y buenos vinos, dejando para el Papa los huesos y el agua. Pero el *Papa Gregorio 7.º* dijo:

—El eclesiástico es tal porque está un-gido por mí. Luego á mí me debe lo que es. Sus padres naturales, si lo criaron, fué por egoísmo. Luego nada les debe. Tener mujer legítima es tener herederos por la manta de arriba y por la manta de abajo. Y el eclesiástico no debe tener otra madre ni otra esposa que la Iglesia.

(¡Madre y esposa! ¡Qué cosas!)

Ni otro padre que yo, que soy á la vez hijo de la Iglesia, su marido y su administrador en la tierra. Luego somos herederos del eclesiástico en primer grado.

Por otra parte, el eclesiástico tiene las mujeres á sus piés y no es lógico que él esté á los piés de una mujer. Tenga en hora buena una mujer para su servicio, pero mayor de cuarenta años. O variás que, sumadas las edades, resulte más de los cuarenta citados. Así estarán bien servidos, sin las exigencias y perifollos de la mujer legítima, y, sobre todo, libre de los arañazos de la suegra. Con la no despreciable ventaja de poder poner de patitas en la calle á la que resulte respondona ó sufra avería.

Y si el Espíritu Santo, en sus continuas bajadas y subidas, hiciese noche en casa del eclesiástico á causa del mal tiempo, ó porque le aceche el Diablo para cazarle, y cometiera alguna *espiritusante-ria*, la prole que por esta santa obra resulte, no serán hijos, sino sobrinos del agraciado. Nada, que me lo agradecerán, y de un tiro mato dos pájaros.

Y pensando y ejecutando, lanzó Gre-

gorio 7.º, á principios del siglo 11.º, una pastoral del tenor siguiente:

—Desde ahora se considerará soltero, desde cardenal inclusive abajo, todo eclesiástico que haya contraído matrimonio, quedando la mujer como ama de gobierno y los hijos como sobrinos. En inteligencia que, el que no presente la renuncia matrimonial y paternal, queda fuera de la Iglesia, y sus sufragios no sacarán ánima del purgatorio ni meterán alma en el cielo.

¡Así, á rajatabla! Nada de eso de *en lo sucesivo*, como se acostumbra entre profanos.

El primero que ordenó el cumplimiento de tan arbitraria y despótica disposición fué el arzobispo de Maguncia, el cual murió de resultados de una soberana paliza, propinada no se supo por quién; aunque yo supongo que no sería por el Espíritu Santo.

Hubo sus correspondientes motines; pero el Papa se impuso, y el clero pasó de golpe y porrazo de su vida matrimonial legal á vida marital. Y sus mujeres á concubinas, y sus hijos á hijos de padres incógnitos. Y así continúan.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1903.

La coalición monárquica

Decíamos que el Gobierno estaba asustado ante el avance de la hueste republicana en la villa cabeza de la monarquía, y que acudiría á todos los resortes, desde la hipocresía que distingue á los actuales gobernantes hasta el escándalo y la sangre, para contener ó desviar de su cauce esa poderosa corriente de opinión, que resueltamente se ha pronunciado favorable á la candidatura republicana.

Los odiados adversarios que esgrimían las armas de la calumnia y que apelaron á la amenaza, disparando alto contra la situación liberal, hoy con requerimientos amorosos dan al olvido aquellas diferencias y pretenden una inteligencia para combatirnos.

Mejor, así será más gloriosa la jornada y más vergonzosa la derrota de los que han dominado y esquilado al país durante treinta años, y creando intereses no han logrado siquiera sumar adeptos en la misma residencia de las instituciones.

Cuatro ministeriales y dos liberales, banqueros opulentos, hombres adinerados, con esos prestigios de salón dorado y de antecámara ministerial, ó aristócratas de todas las alcurnias con los mayores blasones, aunque desparramen el oro y sean apoyados por todos los elementos oficiales, no podrán contrarrestar la marcha triunfal de un partido numeroso, á cuyo lado se ha colocado resueltamente y con verdadera decisión todo lo vivo, todo lo activo, todo lo que produce y quiere salir del pantano en que nos han metido de cabeza esos que pretenden coaligarse contra la opinión que los execra y los maldice, y que ve en esta contienda el despertar de un profundo sueño y la inicial de las conquistas del derecho por medio de la libertad.

Sea el Gobierno, sean los liberales los que han tomado la iniciativa, importa poco; lo esencial es que lleguen al concierto y proclamen la coalición, que bien puede bautizarse con el nombre de *coalición del miedo*; á la gran masa republicana y á las fuerzas puestas á su servicio les conviene que se realice el concierto, porque con él llegaremos á la demostración de que todo es convencional, y que no hay en Madrid liberales ni conservadores, sino un núcleo de hombres que alternativamente han recibido beneficios de aquellos partidos y que con el apoyo de los ele-

mentos oficiales, ya votan á unos, ya votan á otros, según qué partido se halle al frente del Gobierno; por esto una vez ocupan los conservadores el lugar de las minorías, y otra vez les corresponde ese hueco á los liberales, como justa reciprocidad de sus adversarios.

Mientras ellos discurren acerca de los medios que han de emplear para derrotarnos, crece el entusiasmo por la Asamblea del día 25, y de todas partes se solicitan tarjetas para asistir al grandioso acto; y yo puedo asegurar á mis lectores que son tantas las personas que me han pedido billetes, que no sé si podré servir, aunque dispusiera de todo el local donde se verifique la gran reunión; y este acontecimiento acabará de decidir á muchos que todavía esperan, y colmará la medida del miedo del Gobierno, que intenta suspenderlo al más ligero pretexto; por eso recomendamos muy encarecidamente á todos que suprimamos discursos y realicemos actos y acuerdos.

Una última observación sobre la que reclamamos también toda la atención de nuestros lectores y de todos los patriotas de buena fe. Nos ha impresionado la precipitada salida de los apóstoles del partido socialista obrero á recorrer las principales capitales de España y á realizar una activa propaganda, para la que se necesita mucho, mucho dinero.

¿Tendrá esto alguna relación con la coalición monárquica?

No nos dejemos sorprender, que tenemos muchos enemigos.

A. A.

Pidiendo auxilio

Mucho ha preocupado al Gobierno el triunfo de los republicanos en Valencia y en Barcelona; pero lo que ha producido verdadera alarma en las esferas donde se forja el rayo, ha sido la candidatura acordada por los republicanos madrileños, y la decisión de todos de ampararla y votarla, decididos á obtener el triunfo y á lograr los seis primeros lugares en la circunscripción donde reside la corte y tiene su asiento el Gobierno.

No sabemos si obedeciendo á elevadas indicaciones, ó por iniciativa propia, los ministros han comenzado ciertos trabajos de sondaje para pactar una coalición monárquica contra la candidatura republicana, á cuyos trabajos corresponde *El Correo*, el mesurado y prudente órgano del Sr. Sagasta, recordando las osadías de Maura, sus atrevimientos de palabra, sus incisivos apóstrofes, contra el último gobierno liberal y la cruda y dura campaña del partido conservador para derribarle y se saca la espina así:

“¿Ayudar nosotros en este asunto á los conservadores que tan mal trataron al Sr. Sagasta en los últimos meses de su gobierno y de su vida? Bastaría sólo el recuerdo de aquella campaña parlamentaria de los conservadores para negarle la ayuda que ahora pudiera solicitar de nosotros.”

Apesar de esto, puede suceder muy bien que el Sr. Montero Ríos opine de otro modo y que Moret haya olvidado los agravios personales y esté á punto de pactar una inteligencia con Maura. Pero es igual; por los liberales de buena fe lo sentimos al verles tirando del carro de los luises y, para mayor ignominia, derrotados. Porque la derrota es evidente luchando solo el Gobierno ó yendo acompañado.

Si los canalejistas han desistido de presentar candidatos lo celebramos, porque acusa un buen sentido y un interés de verdadera confraternidad democrática.

Se apurarán todos los medios, se tocarán todos los resortes, se echará mano á todos los recursos, acudiendo hasta la difamación para contrarrestar el empuje de la candidatura republicana y restar las fuerzas, y en este sentido ya se están realizando trabajos que el gobierno ha iniciado sustituyendo por potentados y grandes de España á dos de los candidatos que figuraban ya en la lista.

Tampoco esto nos preocupa, porque sumados títulos del reino, dependientes palatinos, desde los más encopetados hasta los de escalera abajo, empleados, barren-

deros y toda la legión oficial que en Madrid es muy numerosa, no podrán presentar en línea arriba de ocho ó diez mil votos en un censo que llega á ciento veinte mil electores, y nosotros podemos formar en línea algunos más de veinte mil electores que voten con conciencia.

Y claro está, vendrán las cuadrillas con sus distintivos, surgirá el pucherazo y se apelará á todos los recursos extremos que serán contestados contundentemente.

¿Qué se dice en Austria? ¿Qué dirán en Europa? No, no es posible. El triunfo de los republicanos en Madrid es una vergüenza y un desastre que ya no puede tolerarse. ¡Ah! ¡Si viviera Sagasta! Todo, todo, menos que los republicanos triunfen en la residencia de la Corte. Esto se dice por quien manda y produce sensación inmensa; y Silvela y el Gobierno, corridos y avergonzados, no saben qué hacer ni de qué recursos echar mano, porque, tras de los atropellos, saben que viene un gravísimo conflicto de orden público; por eso piden auxilio á sus cómplices para la ayuda material y para la complicidad en el pucherazo.

Y en Madrid triunfaremos, apesar de todo.

A.

Centro Republicano

LA ASAMBLEA GENERAL

NOMBRAMIENTO DE REPRESENTANTES

La junta general celebrada anoche revistió carácter de extraordinaria importancia, así por el entusiasmo como por el número y la calidad de los elementos que concurrieron.

A las nueve ocuparon la mesa presidencial los señores Montes Sierra, Sanchez de Merodio, Marcial Dorado, López Suarez, Castilla y Chico.

Abierta la sesión, D. Prudencio Sanchez da cuenta de las razones que ha tenido la junta directiva para convocar á junta general.

Se da lectura á la hermosa alocución dirigida á los españoles por la comisión ejecutiva. Los párrafos de este documento son acogidos con atronadoras salvvas de aplausos.

A continuación se lee la convocatoria. El presidente pregunta á la reunión si en vista de las razones expuestas y de los documentos leídos se acuerda la adhesión del Centro Republicano á la Asamblea. Entre grandes aclamaciones, puestos de pié los socios, dicen que sí.

El señor López Suárez habla brevemente para manifestar que en holocausto á la unión no se opone á que vayan representantes, pero que él, por razón de disciplina al consejo federal, cuya resolución acata, se abstiene de toda intervención personal.

El señor Madroñal pronuncia sentidas y patrióticas frases, adhiriéndose.

Consulta el presidente cuántos representantes deben nombrarse, en vista de que la amplitud de las bases de la convocatoria no limita el número. Muchas voces contestan, manifestando que cuantos más vayan, mejor, porque es de necesidad que el Centro, representación de los republicanos de Sevilla, tenga una digna y numerosa representación, como á esta ciudad corresponde.

Para evitar la pesadez de una votación, se elige una comisión nominadora que proponga una candidatura. Se eligen para formarla á los entusiastas miembros de la Directiva, Sres. Castilla, Chico y Pérez Giralde, que se retiran á deliberar. A los cinco minutos se presentan en el salón y declaran que, teniendo en cuenta personales circunstancias y las condiciones en poder efectuar el viaje, proponen para representantes á los ocho correligionarios siguientes:

- D. José Montes Sierra.
- “ Prudencio Sánchez.
- “ José Marcial Dorado.
- “ Melitón Romero.
- “ Manuel Tejera de la Mata.
- “ José Ríos Pablo.
- “ Manuel López Bracho.
- “ Julio Ferrand.

Por unanimidad, y entre grandes aplau-

dos, es aprobada la transcrita candidatura. La comisión recibió muchos plácemes por el acierto en la designación de nombres. En dicha candidatura están representados antiguos progresistas, federales, posibilistas, fusionistas y obreros como el Sr. Bracho.

Sólo delegarán D. Prudencio Sánchez á causa de la enfermedad de su esposa y, acaso, por el mismo motivo, el Sr. Montes Sierra, que pronunció sentidas frases para demostrar la esperanza que tiene en la Asamblea.

Los demás elegidos, presentes en la sesión, manifestaron que irían.

Terminó el acto con entusiastas manifestaciones del Sr. Marcial Dorado, por las cuales señaló su actitud en consonancia con las aspiraciones de los republicanos de Sevilla, que fueron aprobadas y aplaudidas.

El presidente dió lectura á los telegramas que, como resultado de la Junta, se han dirigido á D. Fernando Lozano y á D. José Nakens.

En medio del mayor orden y entusiasmo se levantó la sesión, de la que se hacen grandes elogios por la sensatez y concordia que en ella reinó.

La verdad social

El incansable propagandista y fecundo escritor sociólogo don Ubaldo Romero Quiñones ha publicado un nuevo libro sobre sociología, al que ha puesto, muy acertadamente, el mismo título que encabeza éstas líneas: *La verdad social*.

Es, de la numerosa serie de obras publicadas por el señor Romero Quiñones, esta última la que más directamente se dirige á evidenciar y á combatir los errores sociales que impiden el entronizamiento de la verdadera democracia científica, fundamento y base en que han de descansar cuantas teorías y doctrinas persigan el bienestar y el progreso humanos.

Aceptando el autor como lema de su trabajo esta máxima: “Por amor, por razón y por justicia se debe decir la verdad al esclavo del salario”, huye del trillado camino de las frases de relumbrón y de efectismo con que generalmente adulan los políticos á las masas populares, y dice al obrero dónde está la causa genérica de sus males y le muestra el remedio para curarlos.

La ardua, erudita y humanitaria labor del señor Romero Quiñones, es la de un redentor, que persuade por la lógica de sus razonamientos, convence por las demostraciones científicas que aduce, y deleita por las enseñanzas históricas en que apoya sus argumentos.

Colocado en el justo medio racional y práctico de la vida de los pueblos modernos que figuran á la cabeza de la civilización, esclavo de la verdad, con la misma contundente lógica fustiga la extrema derecha del doctrinarismo fanático que combate las utopías en que por reversión ó ley de los contrastes han caído los que perdieron la fe religiosa para caer en la intransigencia pesimista del descreimiento absoluto.

Recomendamos á nuestros lectores y amigos que lean *La Verdad Social*, que al precio de una peseta se vende en casa del autor, Plaza de Jáudenes número 101, Guadalajara.

TEATROS

CERVANTES

Muy numeroso fué el público que asistió ayer á este teatro, tanto en la función de la tarde como en las de la noche, con general aplauso para los artistas, y especialmente para la señorita Domingo (C.) y el Sr. Gandía en *Marina*.

Esta noche, en la segunda sección, se verificará en este teatro la reprise del *Certamen Nacional*.

Por no estar terminadas las decoraciones, se ha aplazado hasta el jueves el estreno en Cervantes de la aplaudidísima zarzuela nueva, *La venta de Don Quijote*, que se había anunciado sería estrenada mañana.

El viernes se representará en dicho coliseo, por primera vez en la temporada, *El postillón de la Rioja*, y el sábado tendrá lugar el beneficio del popular primer actor y director de la compañía, don Casimiro Ortas, con el siguiente programa: *Lola Montes, Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto* (dos actos en una sola sección), *La boda del cojo* y *La venta de Don Quijote*.

Los atractivos del programa, y el notable acierto con que el señor Ortas interpreta el papel principal del famoso sainete de Ricardo de la Vega, hacen suponer que el sábado veremos de bote en bote nuestro segundo coliseo.

DUQUE

Con una buena entrada en la sección de la tarde y mejores en las de la noche, se celebraron ayer en este popular coliseo las funciones anunciadas, escuchando en ellas muchos aplausos sus intérpretes.

El Bioscope exhibió varios cuadros nuevos, que fueron del agrado del público.

Esta noche presentará *La corrida de toros*.

La cuestión habida entre la empresa y la orquesta del teatro del Duque sigue sin resolver, y, lo que es menos satisfactorio, sin entrar en vías de buen arreglo.

Anoche tuvimos ocasión de hablar con ambas partes interesadas, y uno de los profesores de la orquesta nos dijo que ellos no variarían de la actitud en que se colocaron anteanoche en la reunión celebrada á ese efecto; es decir, que no volverían á tocar en el popular coliseo de la plaza del Duque sino á condición de que, por acompañar las dos secciones en que funciona el cinematógrafo, se les aumentase una cuarta parte de lo que normalmente cobran, y, además, les fuesen abonados los sueldos que, debido al conflicto, hubiesen dejado de percibir.

Por su parte, la empresa nos aseguró que no había pensado volviere á actuar en su teatro la orquesta que tocó en él hasta anteanoche, y que las gestiones practicadas—y que encaminaba á cumplir ese propósito—e permitían creer se normalizaría la situación en pazo breve, disponiendo de una buena orquesta.

De celebrar sería que, deponiendo empresa y profesores de orquesta intransigencias y sugerencias de amor propio, buscasen—mediante amigables compondores—un arreglo beneficioso y equitativo para todos, con lo cual ganarían—además de los directamente interesados en el asunto—la interpretación de las obras, y, por tanto, el público.

Y conste que éste bien lo merece; pues sigue prestando sus favores al Duque, y llenando por completo las localidades en las secciones primera y tercera.

También merecen un aplauso el señor Cerbón y el maestro Fuentes, por los esfuerzos que realizan para que en los artistas se note lo menos posible la falta de orquesta.

El representante en esta de la galería de autores ha notificado á la sociedad lo que ocurre, para que la misma acuerde si han de seguir representándose las funciones sin orquesta ó no.

Mucho se hablaba de la resolución que han de tomar empresa y profesores, sin que, ni aun por conjetura, se pueda saber en lo que terminará este estado de cosas.

Se encuentra en esta, donde se propone pasar una larga temporada, la tiple de zarzuela señora Pancha Díaz, que tan agradables recuerdos dejó en el público hace años, trabajando en los teatros de esta ciudad.

Noticias locales

La organización de la tómbola de la fiesta de Caridad que ha de celebrarse el día 13 de Abril en el Parque de María Luisa, se lleva con decidido empeño, entusiasmo y actividad, dignos de todo elogio, por la distinguida y bella señora de Macdougall, que, no siendo sevillana de nacimiento, lo es por su amor á esta tierra y por los afanes que demuestra en pró de nuestras clases necesitadas.

Hé aquí la lista de los regalos hasta hoy recibidos: Un centro de plata cincelada, de don Fernando de Checa; un estuche completo de fumador, de plata, de don G. M.; una placa de